



LA AGRESIÓN DE LA EDUCACIÓN

JOSÉ A. GAIARSA

RESUMEN. El artículo analiza las contradicciones que se dan en los dos conceptos más frecuentes de educación. Por un lado, el idealista, que entiende la educación como desarrollo de las aptitudes del niño, tendentes a la comprensión y aceptación de los conocimientos que los mayores consideran básicos, útiles y necesarios. Por otro, los esfuerzos efectuados en el ámbito familiar y cotidiano para que el niño se asemeje a los adultos de su entorno, esto es, la imitación. Cuestiona críticamente estas afirmaciones, referidas tanto al presente como al pasado, sugiriendo al mismo tiempo ideas para una reforma de la pedagogía.

ABSTRACT. This article analyzes contradictions between the two most frequent concepts in education. On one hand, the idealistic concept, which understands education as a development of the child's talents which tend to the acceptance and understanding of those knowledges considered by adults as basic, useful and necessary. On the other hand, the concept of imitation consisting in the efforts made by the family to get the child to look like adults of his/her home environment. This work critically questions these concepts regarding past and present, and at the same time it suggests ideas for a reform in pedagogy.

Educar, en su raíz latina, significa conducir o incluso tirar de. Está implícito: son los adultos los que «conducen» a la nueva generación, a los niños, para que aprendan a vivir...

Paradoja inicial: por lo menos, hay dos conceptos en la palabra educación. Pedagogos idealistas (en sentido ético), congresos sobre pedagogía e instancias gubernamentales que se expresan en documentos relativos a la enseñanza definen la *educación* como «los principios y las condiciones que pueden contribuir al desarrollo de todas las aptitudes del niño». Se intentan perfeccionar técnicas, casi exclusivamente verbales, para que sobrevenga en el niño la comprensión –e, implícitamente, la aceptación– del

acervo de los conocimientos tenidos por «básicos», útiles o necesarios, acumulados por las generaciones anteriores.

Sin embargo, la vida cotidiana, tanto la familiar como la escolar, nos muestra que *educar* consiste en aplicar el máximo de esfuerzos, discursos –y castigos *para que el niño se haga semejante a los adultos de su mundo circundante*.

En ninguno de los dos casos se acentúa la presencia fundamental de la *imitación* en lo aprendido. Ésta se lleva a cabo en las charlas familiares y en las aulas, sin que las instancias pedagógicas parezcan darse cuenta de su existencia.

La imitación reaparece después en dos campos: en el mantenimiento de las

(*) Escritor y psicoterapeuta. Sao Paulo (Brasil).

estructuras, las costumbres y los comportamientos sociales (conservadurismo) y en el gabinete de psicoterapia, bajo la forma de *identificaciones* (imitaciones inconscientes), el más frecuente y activo de los llamados «mecanismos neuróticos».

El terapeuta, a su vez, tampoco dice que la imitación es el principal proceso de mantenimiento de la estructura social... la «culpa» es del neurótico o de la neurosis...

Hay más presupuestos sobre la educación nunca antes explicitados: en primer lugar, todos los adultos (educadores, padres y profesores) de no importa qué parte del mundo, son «adultos» y «maduros», esto es –se supone–, bien informados, bien formados, conscientes, competentes y responsables. Por lo tanto, es obvio, justo y lógico que nos esforcemos en que los niños se hagan parecidos a nosotros. En segundo lugar, todas las civilizaciones siempre se consideraron perfectas y eternas.

A continuación, intentaré ampliar y comprobar esas afirmaciones, así como las críticas –muchas y fundamentales– que se les pueden hacer.

En fin, las críticas que se refieren al presente y al pasado pueden estar bien definidas y ser convincentes, si bien, las propuestas de reforma de la pedagogía, referidas al futuro, pueden ser poco más que proyectos o propuestas de investigación.

LA FAMILIA SIEMPRE PERFECTA

La familia en la que, efectivamente, se inicia la educación se tiene, sin discusión alguna, como perfecta en su función, siendo muy poco discutida por la pedagogía. Para ésta, el niño comienza a aprender hacia los 6 ó 7 años y, antes de esa edad, ¡el niño no sabía nada!

Siempre que se habla de familia, *todas las madres* son consideradas como perfectas, igual que todos los padres pero, entre las madres reales, podemos encontrar desde santas abnegadas hasta monstruos de una crueldad indescriptible. Entre ambos extremos, se

encuentran todos los tipos inimaginables en proporciones inimaginables.

Pero, en la prejuiciosa frase, está implícito que *todas* las madres son modelos de amor incondicional, sabias, serenas, de confianza, justas, comprensivas –ay de quien diga lo contrario– en público. Por otro lado, en privado, lo que más se oyen son quejas sobre la familia...

Consideremos lo siguiente a fin de apreciar lo que puede haber de verdad y lo que hay de falso en esta idealización de las relaciones familiares.

Convivir muchos años con un extraño del sexo opuesto que no era de mi familia y educar 2 ó 3 niños son dos de las tareas más difíciles de la vida y, también, las más importantes de la sociedad.

Sin embargo, ningún país del mundo exige ninguna cualificación para que las personas se hagan marido y mujer, y, padre y madre.

Regular el matrimonio –exigir un diploma previo para casarse– hubiera sido un atentado inaceptable a un derecho humano fundamental. Exigir cualquier tipo de cualificación para ser padre o madre puede provocar protestas internacionales.

Se supone que basta el hecho en sí –la boda– para garantizar la competencia. Pero, ¿qué ocurre ante este absurdo? Los padres repiten con sus hijos casi todo lo que sus padres hicieron con ellos, a fuerza de aplicar esa imitación inconsciente.

Esa es la clave fundamental del conservadurismo. Por eso el gobierno –cualquier gobierno– apoya incondicionalmente a la familia. Ella es su garantía de continuidad, haga éste lo que haga.

El caso de las madres merece consideración aparte. Si preguntamos cuáles son las relaciones entre las madres y el poder político, provocaremos una sonrisa de sorpresa y extrañeza al mismo tiempo.

Sin embargo, las madres son y siempre fueron, en todos los tiempos y en todos los lugares, el mayor y más poderoso partido conservador.

Las madres, en cualquier país, son más que el número de afiliados a cualquier partido político, por ello, en democracia, constituyen mayoría y pueden elaborar, aprobar o vetar leyes –invariablemente hechas por hombres– desde la Grecia antropológica.

Nadie ejerce tanta influencia sobre tan pocas personas (hijos y maridos), durante tanto tiempo (muchos años) como las madres. La imagen y el habla de las madres se graba indeleblemente en lo más íntimo de todos nosotros para toda la vida, determinando muchas de nuestras convicciones y elecciones.

Además de eso, la poderosa influencia materna se ejerce *en el período más formativo* de la personalidad, desde la fecundación hasta los diez años.

¿Y cuál es el mayor deseo de todas las madres del mundo? Que sus hijos sean normales y, si es posible, con éxito en el mundo en el que viven.

La inmensa mayoría de las madres no muestra interés en comprender a las fuerzas políticas, económicas y militares que gobiernan la sociedad y modelan su comportamiento y menos, aún, comprenden la influencia que éstas podrían ejercer sobre el destino de sus hijos y de los hijos de todas las madres del mundo, incluso para salvarlos de las periódicas matanzas de jóvenes que se producen durante las guerras.

Además de esos poderes efectivos, las madres gozan de un prestigio mítico inigualable: «Madre» es la palabra mágica. Despierta resonancias profundas en quien quiera que la oiga, resonancias de amor (y de rabia!), de respeto, de reverencia y muchos otros sentimientos poderosos y contradictorios.

Jamás un poder constituido osaría combatir con violencia una manifestación colectiva liderada por madres.

No en vano, son ellas las más férreas defensoras de la familia y enemigas del feminismo, esto es, nadie defiende con tanta fuerza y eficacia la propia servidumbre...

Atendiendo a todos estos hechos, tenemos el apoyo incondicional de toda la comunidad al poder de las madres que se hacen, por ello mismo, más poderosas que cualquier tirano nacido o por nacer.

«La madre está siempre en lo cierto» (por lo tanto, el hijo siempre yerra). «El padre siempre sabe lo que hace. El padre y la madre tienen la experiencia –saben de la vida– ...»

El padre y la madre no tienen ninguna experiencia sobre nuestra época, como se muestra a continuación...

Las madres determinan el destino de la humanidad más que cualquier otro poder conocido.

Hace pocos años, los medios de comunicación denunciaban las agresiones, los asedios y los abusos sexuales llevados a cabo en las familias, según UNICEF, sólo por poner un ejemplo, en 1999 se produjeron en América del Sur 80.000 muertes infantiles como consecuencia de agresiones producidas en el hogar. Los defensores fanáticos de la institución dirán: pero estos datos se deben a personas perversas, miserables, ignorantes, alcoholizadas... es un hecho. Pero no se producirían si no tuvieran el apoyo de todos, mientras afirmen que «el padre es el padre». Por consiguiente, continúa el argumento perverso, si lo hizo debió de tener sus razones para ello (el hijo debía estar equivocado...).

Tampoco se producirían estos hechos si las agresiones domésticas fueran castigadas como las que se producen en la calle, pero no lo son. Aparte de algunos casos gravísimos, la agresión doméstica no figura en los Códigos Penales y los vecinos no se meten en eso...

Esos hechos nos permiten encontrar algunas de las raíces *afectivas* de la educación en la familia: la envidia que los adultos sienten del niño y la venganza que ejercen sobre él.

Popularmente, el niño es despreciado: «cosas de niños», bobadas. Después del psicoanálisis, «infantil» se hizo casi

sinónimo de «neurótico». «Infantil» es lo opuesto a lo maravilloso «adulto», tenido, implícitamente, como «consciente» y «responsable».

Según el pueblo y el psicoanálisis, el niño es muy imaginativo, mirando hacia sus padres como si fuesen dioses. No sé si nos idealizan o si nosotros, los padres, no nos idealizamos a nosotros mismos imponiendo a los niños esa idealización.

Ciertamente, nosotros, los adultos, *envidiamos profundamente* a los niños, ligeros, libres, guapos, ágiles, risueños, curiosos, felices con cualquier cosa, sin culpa ni vergüenza... por eso, también hacemos con ellos lo que quisiéramos que hicieran con nosotros –venganza–: «Si yo sufrí todo lo que sufrí, ¿por qué él no? A fin de cuentas, él necesita hacerse un adulto normal, como yo.»

Creemos que los niños son demasiado frágiles y los «protegemos» cuanto podemos, impidiéndoles hacer cualquier cosa arriesgada. Les impedimos hacer todo aquello que nos asusta (porque nunca lo hicimos) o todo aquello que provoca ansiedad en nosotros (porque se nos prohibió)...

Ya se sabe: la palabra que más oye un niño en la vida es «no». Cada «no» es un gesto interrumpido, una experiencia no realizada, un circuito cerebral no activado, una región del espacio y un objeto no explorado.

Dice Buckminster Fuller: «Todos nacemos genios y la educación nos hace mediocres.»

Hoy, más que nunca, la familia (nuclear) cuenta con entre 3 y 5 individuos, en contacto frecuente por un período de tiempo demasiado largo.

Consecuencia de ello: limitación de la capacidad de establecer vínculos emocionales y de desarrollar la afectividad que se alimenta de la diversidad en la convivencia. El hombre moderno es solitario y las relaciones personales son el capítulo más difícil de la vida de casi todos. La psicoterapia

existe, principalmente por eso, por los vínculos familiares demasiado fuertes y por la dificultad en desarrollarlos, ampliando así la libertad personal.

El único modo de atenuar la fuerza de las imitaciones –identificaciones– es la *reducción del tiempo de convivencia*. Mejor si la familia no permaneciese tan unida...

Otra consecuencia de la misma causa: el establecimiento de una diferencia excesiva entre «los míos» (mi familia) y «los otros», diferencia reforzada por la propiedad particular y la herencia legal. Juntas suponen un poderoso obstáculo a la solidaridad, aumentando la desconfianza y la distancia entre las personas.

Por último, la represión sexual. La familia –la madre, en particular– no tiene sexo. Así, se establece, para siempre, la división entre sentimientos de amor y ternura, y desarrollo sexual. El sexo –sin respetabilidad familiar– pasa entonces, por un proceso colectivo de degradación a fuerza de palabrotas más que fuertes: pornografía en profusión, anécdotas cochinas y conversaciones masculinas degradantes en relación a la mujer y al sexo.

IMITACIÓN, EL PODEROSO APRENDIZAJE SECRETO

La infinita capacidad de los niños para imitar cualquier cosa que esté delante de ellos es la aliada secreta de las madres, multiplicando por mil su, ya, inmenso poder desde las primeras horas que siguen al nacimiento de su hijo. Actualmente, hay unas fotos muy reveladoras de estos hechos.

Es, ciertamente, muy extraño que sociólogos, pedagogos y estudiosos de la política parezcan ignorar estas radicales raíces del conservadurismo, de la resistencia a la transformación.

El conservadurismo está contenido en la frase, mil veces repetida, «la familia es la célula madre de la sociedad», mas pocos se

empeñan en explicitar los presupuestos que hemos resumido. Casi nadie ha concluido que si la familia es tan buena y origen de casi todo lo que es social, ¿por qué la vida social es tan precaria?

Y es bien sabido que el desarrollo biológico está uniformemente retardado en función del tiempo, esto es, que los procesos vitales de los niños de más de un mes de edad son considerablemente más rápidos y diversificados que los de un niño de un año. Teniendo en cuenta ese relativo entretardamiento –y continuo–, llegamos a lo que ya ha sido dicho por otros: *en los 5 ó 6 primeros años de vida aprendemos más del ochenta por ciento de todo lo que aprendemos en la vida.*

Datos complementarios: en el recién nacido, el cerebro pesa aproximadamente un 20% del peso corporal (en el adulto llega al 3%) y el volumen de la circulación cerebral (consumo de oxígeno) es el triple del encontrado en un adulto. A los tres años, el cerebro ya ha alcanzado el 90% de su volumen. Nacemos con 100 billones de neuronas –más adelante hablaremos de su destino–. El cerebro, tanto del niño como del adulto, consume, de día y de noche, un 20% del oxígeno inhalado.

Y es este el reducido tiempo en el que desarrollamos casi todo el aprendizaje sensorio-motor, que será la base de todo el aprendizaje simbólico y verbal, el cual dará sentido a las palabras.

Insisto: todo ese aprendizaje es motor, y se hace por imitación, es «ver-hacer» y es «inconsciente», ya sea para el niño ya sea para los padres, o para los pedagogos.

EL CEREBRO, MÁQUINA PERFECTA DE IMITACIÓN

Un hecho fundamental de la neurofisiología cerebral: la estimulación aleatoria del encéfalo (con agujas eléctricas de exploración

funcional) produce, en *dos tercios* de los casos, *movimientos oculares*. Esto equivale a decir algo obvio: los ojos están presentes en casi todo lo que hacemos.

Añádase que *dos tercios del cerebro* sirven *apenas para movernos*; a saber: las circunvoluciones cerebrales pre-rolándicas –una de cada lado–, buena parte de los lóbulos prefrontales, todo el sistema extrapiramidal con sus voluminosos núcleos en la base del cerebro, todo el sistema propioceptivo (que apenas sirve para la coordinación motora) y, en fin, el cerebelo. Sólo éste tiene más neuronas que el resto del cerebro. El cerebelo –lo recuerdo– es exclusivamente motor.

Bien ponderados, estos datos nos llevan directamente a una conclusión sorprendente: el cerebro es una gigantesca y habilísima máquina de *imitar* cualquier movimiento que los ojos ven (2/3 de ojos + 2/3 de movimiento).

Esto, además, aclara cuanto dijimos y diremos de la imitación y el pensamiento del propio Piaget. Es necesario que nuestro acervo motor sea, de hecho, considerable para que sobre él se pueda constituir el pensamiento verbal, conceptual o simbólico.

Hay otra idea obvia pero que las personas no la relacionan con el aprendizaje. La presa favorita de los depredadores son las crías, también, por eso, éstos nacen con una fantástica capacidad de aprender. Los más lentos son devorados.

En fin, un dato de gran importancia para el tema del aprendizaje, en especial para el aprendizaje *en la actualidad* –tercer milenio– es el tiempo de un mundo que cambia de día en día.

Howard Bloom¹, representante de los neoevolucionistas, apoyándose en una bibliografía monumental, propone los cambios que se vienen haciendo necesarios en la vetusta teoría de Darwin. No se niega la mutación ni la selección sino que

(1) HOWARD BLOOM, *Global Brain*, New York, Wiley y Sons, 2000.

se añade... la imitación. La unidad evolutiva no es sólo, ni principalmente, el individuo sino la especie, una «máquina capaz de aprender indefinidamente» —según sus palabras—. La reproducción sexual «confunde» al genoma y lo hace único en cada individuo. Frente a una nueva dificultad o a una nueva oportunidad surgida en el ambiente, siempre puede ocurrir que un individuo resuelva la dificultad o aproveche la oportunidad que otros no percibieron o sufrieron pasivamente. Inmediatamente, el grupo —todos los próximos— *imitan* lo que ha salido bien. En la generación siguiente, pasando de la hembra para las crías, esa novedad queda integrada en el repertorio de la especie. Podemos hablar de transmisión cultural en cualquier especie animal por más limitada que ésta sea; Lamarck con nuevos ropajes.

Uno de los ya clásicos ejemplos sobre estos hechos es el de las dos culturas de los chimpancés cuando forman parte de sendos grupos sin contacto. Están los que «inventaron» la pesca de termitas perforando el hormiguero e introduciendo en él un palo de suculenta hierba que sale lleno de hormigas pegadas a él. Otro grupo aprendió a partir la corteza de las duras nueces, poniéndolas éstas sobre una piedra y golpeándolas con otra.

Pero la imitación tiene un límite rígido: sólo se hace lo que ya se hacía, exactamente de la misma manera. Es el ejemplo histórico de los herreros y de sus secretos para templar el acero. Entre la práctica y la teoría de la metalurgia del cobre transcurrieron varios milenios. Es lo que ocurre con la neurosis: rigidez en el comportamiento por haberse formado por imitación (identificaciones).

El genoma continúa siendo el estabilizador de la especie, el elemento conservador. La imitación de las alternativas se convierte en un proceso transformador. (Paradoja: imitar... transformar.)

Es por eso que el proceso de imitación tiene más de 400 millones de años, habiendo aparecido primero entre las langostas.

El cerebro se convierte en el más refinado aparato de imitación, origen del cambio social que invariablemente nace en un individuo y que, a partir de ahí, se convierte en colectivo (o no).

Nunca necesitamos tanto de innovaciones y de innovadores como hoy o, dicho de otro modo, nunca el conservadurismo fue un riesgo tan serio para la especie.

LO CONCRETO DE LO ABSTRACTO

Nacemos con 100 billones de neuronas, como dice Susan Greenfield².

Hasta hace pocas decenas de años, en las Facultades de Medicina se enseñaba «la anatomía del cerebro» e, implícitamente, se creía que los cerebros eran semejantes. Esa idea comienza a ser revisada.

«La experiencia social, literalmente, modela detalles críticos de la fisiología cerebral, esculpiendo un cerebro infantil que se adapta a la cultura en la cual el niño nació. Bebés de hasta 6 meses de edad pueden reproducir cualquier sonido de cualquier lengua. Pero, en menos de cuatro meses, esa capacidad se reduce a casi nada. El no desarrollo de las aptitudes produce graves alteraciones en el tejido cerebral. Las neuronas permanecen vivas sólo cuando se muestran capaces de ejercer funciones demandadas por su ambiente físico o social. *La mitad de las células cerebrales con que nacemos mueren rápidamente.* El 50% restante son las que se muestran aptas para enfrentarse a las experiencias culturales, tales como gatear en el suelo de tierra de una choza de paja o gatear de pared a pared en un apartamento alfombrado; comprender las palabras de la madre, su lenguaje corporal, sus relatos, canciones y sus prejuicios. Permanecen

(2) SUSAN GREENFIELD, *The Human Brain*, Weidefeld y Nicolson, London, 1977.

aquellas células cerebrales que se muestran útiles para relacionarse con los modos de parientes, amigos y extraños. El 50% de las neuronas que no son usadas se ven forzadas a la muerte celular programada (apoptosis) o suicidio. El cerebro que subyace a la mente es un juego de piezas que se adaptan al espacio que le es concedido por los que están alrededor del niño y por el ambiente de su cultura».

Voy a buscar referencias sobre fragmento y encuentro:

«Sin entrenamiento, orientación o refuerzo positivo, los recién nacidos comienzan automáticamente a imitar a sus semejantes desde las primeras horas de vida» (Wyrwicka, W.: *Imitative Behaviour: a Theoretical View*).

Y también: «Nuestros cerebros difieren los unos de los otros tanto como nuestros cuerpos, e incluso más. Una parte del cerebro, la cisura anterior, puede variar de espesura, de una persona a otra, hasta siete veces. Otra parte, la masa medial, ni siquiera se encuentra en una de cada cuatro personas. El córtex visual primario puede variar varias veces en el área de una persona a otra. Lo que llamamos la amígdala (responsable de nuestros miedos y de nuestros amores) puede variar dos veces en volumen, así como el hipocampo, relacionado con la memoria. Y lo más sorprendente: el córtex cerebral, comparando extremos, puede variar en una relación uno a dos.» (Dr. John Robert Skoyles).

Me gustaría saber si estos datos están siendo considerados en alguna facultad de pedagogía y/o en algún programa de enseñanza.

Al dejar el hogar y entrar en la escuela, donde «comenzará» a aprender, se produce una nueva mutilación. Aún hoy, nuestra enseñanza sólo se ocupa con las funciones del hemisferio izquierdo del cerebro: palabras, números, formas, secuencias, análisis, abstracciones (fragmentos); nada de música, danza, figuras, intuición, totalidades.

Hablemos un poco –muy poco– del mundo creado por los adultos conscientes y responsables que somos todos nosotros, los que pretendemos enseñar a los niños cómo es este mundo maravilloso que luego les dejaremos como herencia o como maldición.

Si da beneficios, entonces es legítimo: ese es el «Principio» básico de nuestros gloriosos antecesores. Ahí y entonces, resulta difícil saber la diferencia entre la mafia y los traficantes, los proxenetas, el poder político y el complejo militar-industrial. Quizá, también se pueda incluir a las iglesias.

Después tenemos que hablar de las guerras, siempre presentes desde el comienzo de la civilización (10.000 a.C.). Predación eterna, robos y matanzas colectivas glorificadas, esclavitud real o permanentemente encubierta. Más de cien conflictos armados sólo en el siglo xx; armas, el mejor «negocio» del mundo –el más rentable–, poco más que las drogas pero, si a las drogas ilegales sumáramos el alcohol y los psicotrópicos, entonces, las drogas salen ganando en cuanto a beneficios. Hay que añadir que, dada la altísima rentabilidad de las armas, es muy probable que sus productores «fabriquen» también en sus mercados más guerras.

Amistad entre los pueblos: desde 1966 navegan por los mares de nuestro planeta casi 15 submarinos nucleares gigantescos, mitad americanos, mitad rusos; imposible localizarlos. Cada uno de sus cohetes tiene una potencia de destrucción mayor que todos los de la Segunda Guerra Mundial (incluidas las dos bombas atómicas).

Dos vertidos de petróleo en el océano cada mes, devastación salvaje de la naturaleza, producción de residuos y contaminación del planeta a escala industrial, ingentes desperdicios al lado de una miseria terrible. Número, cada vez menor, de personas cada vez más ricas y número,

cada vez mayor, de personas cada vez más pobres, diferencia que aumenta cada año.

Aumento creciente del consumo de drogas, depresión y angustia junto a o en el origen de mil síntomas psicosomáticos: «stress» epidémico, trabajo esclavista, las muertes por infarto en primer lugar.

Véase la lista de señales indicativas de lo feliz que vive la población de este planeta psicótico, creado y aceptado por nosotros, adultos maduros, conscientes y responsables.

¿Será que nuestros hijos nada saben de este estado crónico de calamidad pública?

¡Claro que lo saben! Los medios de comunicación hablan de esto todos los días. ¿Será que ellos no relacionan una cosa con la otra? ¿Un mundo peligroso con una escuela alienada? ¿Será que en esa disociación no está influyendo en la indisciplina creciente en las escuelas, en la «falta de respeto» de los menores a sus mayores, en el aumento vertical de la violencia y en el uso de drogas entre menores?

La palabra mágica en educación, hoy: *es preciso contextualizar el conocimiento*. ¡Lógico! ¡Evidente! Entonces, ¿por qué no comenzamos a hacerlo: juntar causas y efectos, desde los macrosociales hasta los escolares y los familiares; mostrar que todo está relacionado con todo y que cada uno de nosotros es responsable por lo que le ocurre a los demás? Es el consumo lo que alimenta la máquina industrial que engulle la naturaleza, que genera riqueza y desigualdad, que provoca guerras, que aumenta la temperatura del planeta.

LO QUE LA EDUCACIÓN NECESITA COMPRENDER: EL MACROCONTEXTO

Durante el siglo xx, se produjeron más transformaciones técnicas y sociales que en todo el resto de nuestros 10.000 años de historia, algo de sobra conocido.

Pero, durante los últimos treinta años –vinculados con el chip electrónico–, se produjeron más transformaciones técnicas y sociales que en todo el siglo xx, lo que continúa siendo ignorado por la conciencia colectiva, incluidos los pedagogos.

Ya no se ofrece ni es posible ofrecer asignaturas separadas en las escuelas, materias que resuman «lo esencial» de las diferentes áreas del conocimiento. Ellas se modifican cada pocos años. Se dice que *cada dos años la suma de los conocimientos humanos se duplica*. En Estados Unidos, hay más científicos que trabajadores manuales.

El saber necesita ser sustituido por el «aprender a aprender», afirmación inspiradora para difundirse y para animar la discusión en la vanguardia de la pedagogía. Muchos están de acuerdo con la idea pero, aún, no sabemos lo que esto es o qué hacer con esto. Más adelante, propongo algunos primeros pasos.

Es tal la velocidad de destrucción de los viejos valores y estructuras –sociales y personales– y tal la velocidad de las innovaciones que precisamos todos aprender... a nadar, sin tabla salvavidas a la vista.

Aprender a *vivir* nadando en la incertidumbre.

Título de un libro para empresarios de reciente éxito: *Surfing at the edge of Chaos*. Primer principio de la lección: si su empresa está en equilibrio, es que ya está muerta.

LA TECNOLOGÍA, SUS EXIGENCIAS Y CONSECUENCIAS

Nací en 1920 y viví casi todo el siglo xx con mucho miedo pero, también, con una gran curiosidad de niño, de la cual, gracias a Dios, nunca conseguí librarme.

Sentí en los ojos y en el cuerpo los cambios que se producían. En los ojos: mi mundo de niño tenía muy pocas figuras –imágenes–. Hoy estamos cercados, inundados todo el tiempo por ellas. Soy

profundamente visual (y cinestésico); mi fantasía generó, desde siempre, mis monstruos, y, con la ayuda de Carl G. Jung, siempre me salvo de ellos. Me fui librando de mis miedos «neuróticos» en la medida en que identificaba las amenazas reales que me cercaban: 1.000 imágenes. En las fotografías y en las revistas, primero, en el cine, después, y, por fin y ahora, en los CD y DVD.

En mi mundo de niño, casi hasta mitad del siglo xx, el cuerpo era cuidadosamente escondido, la música rara, el baile formal y el ritual social —modos y maneras de los papeles sociales— cuidadosamente realizados y controlados por todos. En fin, el cuerpo no tenía nada, absolutamente nada que ver con el alma o con el espíritu, con la consciencia; incluso, sólo, se hablaba de conciencia moral.

La consciencia psicológica era recordada sólo por los filósofos.

Hoy, la desnudez casi total, la música en cualquier sitio, los bailes más variados y atrevidos, los modos y las maneras formales casi ridiculizados son, todos ellos, avances acelerados en la comprensión de las relaciones mente-cuerpo, comprensión en profundidad de la influencia de las emociones en las funciones corporales, recuperación del orientalismo que también valora el cuerpo, 1.000 técnicas corporales en psicoterapia, estimulación de todo el cerebro, de los dos hemisferios, emergencia del feminismo y la comunicación no verbal cada vez más investigada.

SIGLO DEL IMAGINARIO Y DEL CUERPO

Lector, creo que las frases siguientes contienen los mensajes más importantes y los fundamentos de la nueva pedagogía.

Es imposible imitar un texto. Sólo es posible imitar lo que los ojos ven: imágenes reproducidas o creadas.

La imitación tiene que ver con todo el cuerpo, no sólo con las palabras.

En estas afirmaciones se contienen, a mi modo de ver, todo lo que la nueva educación necesita comprender y tener en cuenta, y todo lo que le falta a la actual, aunque sea griega o medieval en lo esencial.

Lea ahora, lector, el documento principal de la acusación.

«Educación»: un tesoro por descubrir. Informe para la UNESCO de la Comisión Internacional sobre Educación para el Siglo XXI, bajo la dirección de Jacques Delors.

Comienza con el antropocentrismo que heredamos de los griegos. De los quince participantes en la Comisión, sólo cinco son mujeres —el eterno 33%—. Nuestra primera e inevitable educadora queda en segundo lugar.

Todos son figuras destacadas en sus países, casi todos profesores universitarios, varios ministros y/o secretarios de estado de educación. Mayores de 30 años, o, incluso, mayores de 40, nacidos antes del chip.

Hablaré primero sobre lo que me pareció razonable: un solo mundo, la necesidad de contextualizar la educación, las desigualdades sociales, el aprendizaje continuo, la necesidad de cooperación entre profesores, alumnos y padres, la función de la educación para atenuar las diferencias culturales y la necesidad de comprensión recíproca entre las personas y los pueblos.

Sobre la informática y los medios audiovisuales, como auxiliares de la enseñanza, hablan poquísimos pero reconocen que es algo importante, difícil y muy reciente. Aconsejan la creación de una comisión para estudiar la cuestión.

Primera ignorancia culposa: es imposible eludir la cuestión, de la que ya hay abundante literatura al respecto. Existe en los Estados Unidos una floreciente universidad *on-line*, en creciente y franca expansión, desde hace más de una década.

Hay varios relatos de experiencias exitosas y originales en el campo de la educación en varios países.

Numerosos consejos vagos, palabras, palabras, palabras.

Las críticas son muchas y fundamentales.

Absolutamente, nada sobre educación familiar, considerada, implícitamente, como «perfecta», sin conciencia alguna de sus deficiencias y de cómo esas deficiencias se propagan a lo largo de toda la vida.

Ignorancia completa sobre los cinco primeros años de vida, tenidos implícitamente como la época en la cual nada se aprende y en relación a los cuales nada dice para ser hecho en materia de enseñanza. La madre resolverá todo con la ciencia infusa que le viene del Espíritu Santo... en el siglo XXI.

A nadie del mundo de la cultura se le puede permitir que ignore, tan completamente, los hallazgos de Freud sobre la influencia de la familia, generalmente maléfica, largamente confirmados por millares de estudiosos. No hablo de teorías sino de los hechos que fueron apareciendo a lo largo de numerosos y prolongados análisis.

Se trata, desde mi punto de vista, de una ignorancia culposa. No se puede permitir, entre educadores de primera línea, que ignoren tan completamente a la familia, sin duda la primera y la fundamental instancia pedagógica, como ya dije.

En cada página, se leen varios «se debe» (alguien debe). Cuando veo esta palabra concluyo inmediatamente que nada de lo que está siendo propuesto se hará. Esa es una pésima costumbre que se desarrolla en familia, en la cual todo se «resuelve» (nada se resuelve) con esa palabra maldita. Mamá debe, Papá debe, el Hijo debe... Y si alguien debe y no hace (casi nunca hace), entonces «la culpa es de él», continuando todo igual.

El señor profesor reina, dueño del show. En relación con él, la misma inconsciencia que existe en relación a la familia. El profesor debe y, así, todo se resuelve. Se le atribuyen cualidades míticas y mágicas, raramente encontradas en algún iluminado, como si tales cualidades pudiesen ser esperadas o exigidas al común de los mortales.

En ninguna página del informe se encuentran las palabras o las expresiones amor, sexo, erotismo, valor del contacto humano (físico), valor de la motricidad para la inteligencia, para las relaciones personales y para la eficiencia.

Nada, absolutamente nada. Educación para ángeles –puros espíritus desencarnados–: sólo palabras.

Los «cuatro principios» propuestos son realmente propios de los griegos en cuanto a su abstracción: aprender a conocer (a hablar: sólo cerebro izquierdo), aprender a hacer (sin hablar de motricidad), aprender a vivir juntos (sin contacto) y aprender a ser, lo que sólo puede ocurrir si se llevan a cabo los otros tres requisitos. ¡Bonito! Pero, ¿cómo se hace eso? ¿Hablando? ¿Sólo explicando cómo se hace?

Otra vez únicamente el hemisferio izquierdo, sólo media cabeza. Nada de artes, expresión, comunicación, contacto, caricias, baile, canto, colores, fiesta, coordinación motora, conciencia corporal, nada de eso. Esas cosas no son serias.

Me estoy refiriendo a las dos cualidades más necesarias y menos presentes en el mundo moderno, cualidades reconocidas y citadas por los autores.

PENSAR CREATIVAMENTE Y AMAR AL PRÓJIMO

¿Cómo? ¿Cómo? ¿Cómo? ¿Repitiendo lo que se hace desde hace seis siglos? ¿La Facultad, el Maestro, el Aula Magna, la Tesis, el Doctorado, la Autoridad, Nuestros Sagrados Valores Tradicionales? ¿Todo lo que nos trajo hasta este manicomio colectivo llamado Planeta Tierra?

El informe reafirma lo que es más que sabido, como sería de esperar de adultos y especialistas que no consiguen pensar más allá o de una manera diferente a como se les ha formado. Ni tienen tiempo para informarse sobre lo que está sucediendo en el mundo. Piensan en la continuación

—y en la repetición— de todo lo que se decía en la primera mitad de este siglo, continuación de Grecia y de la Edad Media.

Nada sobre *inteligencias múltiples*. La inteligencia es sólo una, la de aquellos que consiguen superar los exámenes oficiales.

Nada, absolutamente nada sobre *comunicación no verbal*, que es la esencia del buen profesor y de la buena comunicación.

Nada sobre *aprendizaje acelerado* y/o multisensorial. Ni la menor alusión a la *imitación*, proceso fundamental en cualquier aprendizaje y que ocurre en cualquier tiempo, queramos o no, lo percibamos o no. La imitación poco o nada tiene que ver con las ideas, las teorías, las lecciones, los pensamientos y con las palabras.

SOLUCIONES PARA EXPERIMENTAR

El profesor de «asignaturas», hoy, sólo puede ser un ordenador bien programado.

Con uno solo o con varios alumnos frente a él y con un profesor al lado.

Cuando me siento en el ordenador a escribir pienso, con mucha gratitud y cierta sorpresa, que nació de la cooperación humana, del equipo de personas con talento que se reunió no sé cuantas veces para programar el «Word» y poner a mi alcance tal variedad de estilos, tamaños de letras, tipos de intervalos entre letras, líneas, párrafos, colores, columnas y tantas posibilidades para añadir cosas; con qué facilidad copio, corrijo, superpongo, cambio líneas, párrafos y estilos.

Nadie reclama, nadie refunfuña ni me mira mal, nadie me ridiculiza, todo se me presenta al momento, cuantas veces yo quiera pero, también, y a cambio, si no aprieto el botón adecuado, no ocurre lo que yo quiero que ocurra, por más que lo insulte.

¿Tendría algún profesor tantos recursos, tanta paciencia, tanta claridad, tantas

indicaciones, ideas, propuestas y sugerencias?

Y estoy hablando sólo del «Word», un programa sencillo frente a otros.

Además, el ejemplo no me favorece, por tratar con palabras («Word»).

CAMBIANDO PALABRAS POR IMÁGENES

El centro de las propuestas siguientes tiene que ver con la sustitución de la exposición verbal por la exposición visual, siguiendo la que quizá sea la mayor diferencia entre el mundo antes de la televisión y el mundo posterior al chip.

En la producción de CD, tenemos un papel para los profesores. Los CD se harán sobre tantas materias como sean necesarias y dispondrán de tiempo, recursos, imágenes, animaciones, preguntas, debates...

Además, ya existen muchos CD sobre mil asuntos diferentes y para diferentes niveles de aprendizaje.

Serán para uno o para varios alumnos. Para uno cuando éste tenga dificultades especiales, o cuando así lo quiera, o cuando desee profundizar en un tema.

El grupo siempre es preferible, como más adelante se aclara.

¿Es muy caro? Si la relación coste-beneficio se calcula en función de años —los ordenadores duran años y los CD pueden ser usados miles de veces— el coste no tiene sentido.

Se puede hacer algo parecido por el salario de un mes de un profesor, sustituyendo los ordenadores por una televisión y un vídeo. Quien cuente con varios canales de televisión puede asistir a exposiciones de nivel universitario, con relativa facilidad, sobre los temas más variados. Consultando embajadas y universidades, estoy seguro de que sería posible encontrar vídeos sobre lo que se quiera y con el grado de dificultad que se busque, desde investigaciones de alta tecnología hasta presentaciones para niños pequeños.

La mayor parte de las clases consistirán en la presentación de un vídeo seguido de comentarios de los alumnos y del profesor durante un tiempo, hasta que el interés del grupo se mantenga vivo. A continuación, se proyectaría de nuevo el vídeo, excelente técnica para ampliar la percepción o la observación —nadie ve «todo» la primera vez—. Esta técnica es buena, también, para aclarar las dudas de uno que dice «fue así» y de otro que dice «no, fue así»; también, es útil para facilitar la retención y para dar al profesor la oportunidad de profundizar en aquello que le parezca necesario.

En estas clases, tanto con ordenadores como con vídeos, nada impide la presencia de los padres ni la participación en el diálogo; al contrario, sería muy bueno. Los padres también necesitan actualizarse, incluso más que sus propios hijos, porque éstos ya están actualizados, ahora están comenzando a vivir.

LA SIEMPRE OLVIDADA Y SIEMPRE PRESENTE COOPERACIÓN

Nunca los seres humanos dependieron tanto los unos de los otros como hoy. Constituimos una red económica, de transportes, de producción, de consumo, de comunicación; mantenemos un nivel de intercambio de objetos, de servicios y de mensajes como nunca mantuvimos.

Sin embargo, el ambiente competitivo producido y mantenido por el capitalismo nos impide darnos cuenta de esa cooperación y se continúa hablando de individualismo. Si a cada persona se le quitara todo lo que los demás hicieron por ella, ¿qué le quedaría?

Hace poco empezó a abrirse una brecha en la pirámide del poder, pues se descubrió y se mostró la verdad elemental de la que tanto se hablaba desde hace mucho: «La unión hace la fuerza.» Pero hoy esa fórmula se aplica en el conocimiento: nadie, ni el mayor de los sabios o de los jefazos,

sabe tanto en un campo determinado como un grupo que convive y trabaja en él. La clave, de nuevo, es biológica: como los individuos son todos tan diferentes entre sí, un grupo «ve» mucho más y de muchos modos, desde ángulos muy distintos y desde «distancias» muy diferentes que una persona aislada, por buena observadora que sea.

Recordemos a Howard Bloom: la unidad que «prograsa» o que aprende es la especie, no tanto el individuo.

Por eso, hoy, el diálogo —en verdad, más bien el *multiloquio*— viene siendo usado en las empresas con el fin de evitar los fallos. Todos los niveles funcionales son llamados para opinar y, con la mayor franqueza posible, ignorando las «gentilezas» y la hipocresía que suelen encontrarse en las escalas del poder.

Sería el fin si la educación llegase atravesada a esta carrera.

A destacar: un *multiloquio* —muchos pudiendo opinar— sobre un tema *expuesto visualmente* es mucho más rico, más concreto y más funcional que una simple discusión con palabras.

La imagen en movimiento, ya lo vimos, es la esencia del cerebro. La palabra viene mucho después y su relación con la realidad no es natural ni se presenta inmediatamente. Es convencional: el fruto de un contrato, aunque sea implícito.

ESCUELA DE PADRES

Una buena escuela, hoy, admite, invita o puede hasta exigir la presencia de los padres en buena parte de sus «clases». No sólo para que éstos se actualicen más sino, principalmente, para que aprendan a dialogar.

El consejo más común que se da ante las desavenencias y conflictos domésticos, ya sea entre padres e hijos, ya sea entre marido y mujer, es éste: dialoguen, hablen el uno con el otro, díganse las cosas (con palabras). Pero, actualmente, estamos

aprendiendo, y cada vez más, que en el diálogo hay palabras, por supuesto, pero también hay música (de la voz y de la entonación) y baile (de los gestos y de las caras). Podemos decir que cuando dos personas dialogan están presentes, en realidad, seis personas. Por eso el diálogo es un arte difícil y que se hace más difícil cuando en él aparecen las expresiones «tú debías», «la culpa es tuya», «así no se hace», «lo correcto es esto (yo tengo razón)» y «lo normal es que sea así» que indican que se ha entrado ya en el camino del enfrentamiento, de la agresión recíproca e inútil.

Si padres, alumnos y maestros se preparasen juntos sería muy bueno para todos.

Lo mismo se podría decir sobre el hecho de que todos participaran en los «ejercicios físicos» que proponemos a continuación.

Lo más importante, en las clases, es la franqueza y la sinceridad, los únicos antidotos eficaces contra toda la escenificación de la hipocresía social.

Claro que existirán varios grupos conforme a las circunstancias, las personas, los temas, el espacio disponible, etc.

LA EXPERIENCIA Y LA CONCIENCIA DEL CUERPO Y DEL CONTACTO

Es imposible la intimidad y la confianza profunda entre personas sin algún tipo de contacto corporal.

Es imposible el desarrollo y la diferenciación afectiva sin la variedad de relaciones personales.

Es imposible la justa medida en la confianza y en el amor por uno mismo sin consciencia corporal.

Por eso:

- Conciencia de la piel: límite fundamental del yo.
- Sensibilidad profunda del cuerpo: yo como sustancia, peso e inercia
- Sentido de posición y movimiento: yo como preparación, atención,

intención, contención y acción.

- Yo como equilibrio inestable –de bípedo– mantenido en pie a costa de fuerzas (mecánicas, tensiones musculares) opuestas.
- Yo, como síntesis de contrarios –conflicto permanente– continuamente integrados por la postura-actitud.
- La postura (biomecánica) y la actitud o posición (psicosocial) con ella combinada, determina los puntos de vista y las perspectivas de la personalidad. Nunca se dice que la *actitud* es una *forma del cuerpo* perfectamente visible e identificable. El orgulloso y el servil serían los ejemplos.
- Sólo una amplia y ejercitada consciencia y control motor podrá permitir una debilitación de las imitaciones (identificaciones), esto es, facilitar la atenuación de los comportamientos rígidos tempranamente aprendidos en familia por imitación inconsciente.

En función de estos principios, será decisivo reformular desde la raíz la antigua «Educación Física». Una se encargará de la preparación atlético-competitiva de quien esté interesado; otra desarrollará la adquisición de la consciencia corporal, de la consciencia motora y de la consciencia del contacto físico con el otro.

Sólo ese contacto de piel y de masa puede garantizar, para mí, su plena realidad.

La sexualidad surgirá de un modo natural en ese contexto amplio de intercambio (de opiniones) y de contacto (de piel y de movimiento).

¿Técnicas? Demasiado numerosas. De las orientales, las artes marciales, las danzas rituales, los muchos yogas, el Tai-Chi y tantas otras. De Occidente, Feldenkreis, Bioenergética suave, Toques Suaves, Reiki, muchas formas de masaje y meditaciones tanto estáticas como dinámicas.

LA PARROQUIA E INTERNET:
AMPLIACIÓN ILIMITADA DEL
CONTEXTO Y DE LA CONCIENCIA

Después de un buen tiempo de aprendizaje en observación (visual) y participación en diálogos grupales, los alumnos estarán preparados para ampliar el diálogo hasta alcanzar el planeta entero, la *www*.

Aquí, paso la palabra a David Tappscott³. Además de su privilegiada inteligencia, cuenta con una formación académica de primera línea: preside asociaciones dedicadas exclusivamente al estudio de la influencia de los nuevos medios sobre la sociedad, la economía y la juventud, cuenta con ingentes estadísticas e informaciones sobre estos temas pero, asimismo, dispone de una red repartida por todo el mundo, con aproximadamente 400 jóvenes, de entre 6 y 20 años, a los cuales hace periódicamente una serie de preguntas. En su libro, como en los textos de los comics, aparecen las opiniones de estos niños y jóvenes.

Lo que a continuación resumo tiene que ver con esto: ¿serán los niños de los países ricos –todos con ordenador en casa– quienes iniciarán la revolución general de la educación? Los subdesarrollados, si sobreviven, terminarán imitándolos.

¿No estarán los «menores» comenzando a sospechar que es mejor que se cuiden de sí mismos, pues los «mayores» y las «autoridades», evidentemente, están destrozando el planeta sin tomar a nadie más en cuenta que a ellos mismos?

Sobre la revolución de la televisión, en los Estados Unidos, en 1950 sólo había un 12% de hogares con televisión; en 1958, había un 83%. Fue la televisión quien «educó» a los *boomers* –la numerosísima generación de la postguerra–, que supusieron un aumento del 29% en la población. El número de niños y jóvenes de la *N-Generation* –la generación de Internet– ya llega al 30% en 1997.

«La televisión está controlada por los adultos. Los chicos se comportan como observadores pasivos. En cambio, los niños controlan mucho de su mundo en Internet. No sólo observan sino que participan: preguntan, discuten, argumentan, juegan, hacen compras, investigan, ridiculizan, fantasean, buscan y se informan.» (p. 25)

«La prensa, la radio y la televisión son tecnologías unidireccionales y controladas por los adultos. Son jerárquicas, inflexibles y centralizadas. No extraña que reflejen los valores de sus propietarios adultos. En cambio, los nuevos medios son interactivos, maleables y el control está dividido entre los usuarios. Favorecen, así, una mayor neutralidad. Los nuevos medios harán lo que nosotros queremos. En este momento, decenas de millones de jóvenes –la *N-Generation*– están cogiendo el timón.» (p. 24)

«Esta distinción está en el corazón de la nueva generación. Por primera vez en la historia de la humanidad, los niños están asumiendo el control de elementos críticos de la revolución comunicacional.» (p. 26)

«Tienen una movilidad sin precedentes. Están reduciendo el planeta a unas dimensiones que sus padres jamás hubieran imaginado.» (p. 30)

«Juegos de ordenador y videojuegos... están siendo más rentables que la industria del cine en Hollywood.» (p. 4)

«A menos que los padres experimenten cambios en su corazón respecto a los jóvenes, su cultura y sus medios, las dos mayores generaciones de la historia (en los Estados Unidos) pueden entrar en confrontación. Una vieja generación, desconfiada y amenazada por nuevas ideas e instrumentos entrará en confrontación con las nuevas generaciones, cada vez más resentidas contra los intentos de reducir su crecimiento y sus derechos.» (p. 12)

(3) DAVID TAPPSCOTT, *Growing Up Digital*, New York, McGraw-Hill, 1977.

«Las personas, empresas y naciones con éxito económico serán las que presten oídos a sus niños.» (p. 13)

«Nunca hubo un tiempo de mayores expectativas y mayores peligros. El desafío de cumplir estas expectativas y, al hacerlo, de salvar nuestro frágil planeta, dependerá de la Generación N. Nuestras responsabilidades se refieren a ellos, a darles los instrumentos y las oportunidades para que cumplan su destino.» (p. 13)

«Así como el medio mucho más limitado de la televisión influyó en los valores y la cultura de la postguerra, una nueva fuerza está ayudando a modelar a la Generación N. Están pasando sus años de formación en entornos fundamentalmente diferentes a los de sus padres.» (p. 15)

Ningún producto se popularizó a la velocidad de Internet. Se espera que, en el 2005, más de mil millones de personas estarán conectadas (p. 23). Recuérdese: será un sexto de la población mundial y, con seguridad, el sexto que aún tiene salvación...

«Se están librando de los medios unidireccionales y centralizados del pasado, y están comenzando a conformar su propio destino. Crece la evidencia de que, por eso, el mundo se hará un lugar mejor.» (p. 33)

«En Finlandia, el gobierno eligió a 5.000 estudiantes para enseñar el uso de los ordenadores a profesores del interior.» (p. 37)

«Los miembros de las familias comienzan a respetarse los unos a los otros por su competencia real. Se crea, así, algo diferente de las relaciones familiares tradicionales y, si los padres saben interactuar, puede surgir una familia más abierta, consensual y unida» (y unida de otra forma, añadido yo). (p. 37) Consensual significa, en este contexto, que «sólo se decide por unanimidad».

A los chicos, cuando se les preguntaba si leían los manuales de usuario de los ordenadores, decían no conocer siquiera el significado de la palabra «manual». (p. 50)

Dato importante: conseguir licencia

para una emisora de televisión es un proceso estrechamente controlado. Para entrar en Internet no se exige más que el equipamiento básico. Internet es democrático en el sentido más estricto de la palabra. (p. 50)

«... Internet es un desafío al orden existente en muchos frentes. Una vieja generación, conforme con sus medios de comunicación, se está inquietando con una nueva generación y un nuevo medio de comunicación *que nadie controla*. Por primera vez, la nueva generación está comprendiendo el nuevo medio mucho mejor que los adultos y lo está adoptando mucho más deprisa. Este desafío al orden existente es una fórmula capaz de confundir, volver inseguros y dar lugar a libros absurdos, artículos y *shows* de televisión criticando a la juventud, a sus medios y a su cultura.» (p. 50)

«Como disponen de herramientas para cuestionar y disentir, estos muchachos se están convirtiendo en una generación de pensadores críticos. No me puedo imaginar nada más importante para el futuro de la humanidad.» (p. 83)

«(Estas tecnologías)... contienen muchas promesas para los nuevos modelos de aprendizaje basados en el descubrimiento y en la participación.» (p. 127)

«El escándalo de la educación es éste: cada vez que tu enseñas alguna cosa, privas al niño del placer y del beneficio del descubrimiento.» (Seymour Papert, citado en la p. 142)

«Aún no hemos afrontado la idea de cómo aprender a aprender, única solución para un mundo en el cual la base de los conocimientos humanos se duplica cada año.» (pp. 145-146)

«Caminamos desde el aprendizaje mediante la tortura hacia el aprendizaje con placer.» (p. 147)

«El reciclaje de trabajadores por parte de las empresas ascendió, en 1992, a 126 millones de horas, lo que vale por 13 nuevas universidades de Harvard.» (p. 152)

«Ya estamos pasando más clases fuera del campus –vía satélite o mediante videos interactivos– por sólo una parte de lo que costaba la escuela. Las escuelas no sobrevivirán como institutos residenciales. Los edificios de hoy son inapropiados y enteramente innecesarios.» (Peter Druckner, citado en la p. 153)

«Algunos sectores de la sociedad están preocupados porque nuestros chicos se están divirtiendo demasiado. Claman por el «retorno a lo clásico» –memorización pura– en vez de metodologías que transformen el aprender en un juego, animando a los estudiantes a que se adhieran a la idea del aprendizaje autodirigido a través de los descubrimientos.»

«El 98% de las empresas estarán en la red en los próximos dos años (en los Estados Unidos).» (p. 191. El libro es de 1997)

«... esta generación es excepcionalmente curiosa y confiada en sí misma; son adaptables, críticos, despiertos, bien orientados, gozan de una alta estima y de orientación global.» (p. 209)

«... muchas de las ideas nuevas en cuanto a creación de empresas de alta cualificación están yendo muy despacio porque esos son conceptos que se buscan –o

esperan– de una generación cuya cultura sea adecuada a esas innovaciones.» (p. 211) Claro que esta generación no existe: se está formando.

«Cada vez nos relacionamos más con nuestro mundo en vez de sólo verlo u oírlo.» (p. 214) Acción, decisión, motricidad, atención, intención...

Gran final: «¿Qué recordarán tus hijos de tí? ¿Te recordarán como alguien curioso que les animaba en sus iniciativas, que dividía el poder con ellos, aumentando así su autoestima, su poder personal, su confianza en sí, su habilidad para hacer elecciones adecuadas en la vida? Frente a la hostilidad ignorante movida por un mundo de tecnófobos, académicos antijóvenes, propagandistas de los viejos media, manipuladores corporativos, educadores paráliticos y políticos demagogos, ¿encontrarán tus hijos un lugar de refugio, de comunicación bilateral y de confianza en la familia abierta?» (p. 254)

Casi igual que la UNESCO, ¿verdad?

(Traducción: Jesús M. Sánchez Martín)